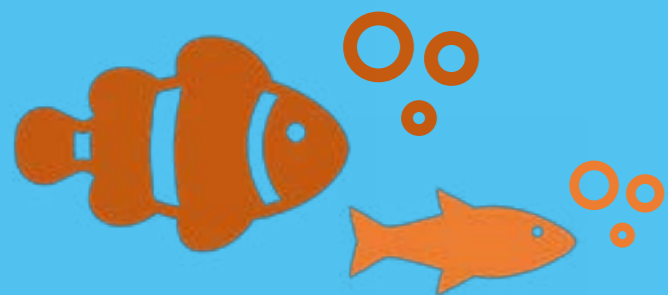


La primera Vuelta al Mundo

COLEGIO RIVAS LUNA

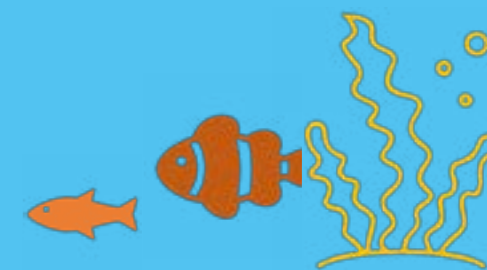


Autores: CLARA CARRERAS ROS



Seguro que todos me conocéis. Soy Emma Elcano, la persona más rica y con más suerte del mundo. Y os preguntaréis, ¿Cómo he llegado a serlo? Os contaré la historia.

Estaba yo de crucero con mi familia, camino a Tenerife. Yo era pequeña en ese entonces, tendría unos 8 años, y me acuerdo como si fuera ayer cuando mi padre me contó esa historia que recuerdo perfectamente. La historia de mi tatarata tatarabuelo Juan Sebastián Elcano, exacto, la primera persona en dar la vuelta al mundo. Y tendréis la curiosidad que, si tiene eso algo que ver, pues la verdad un poco. Veréis, mi padre me contó la historia después de que se la hubiera contado su padre, y el padre de su padre, y así sucesivamente hasta llegar a mí.

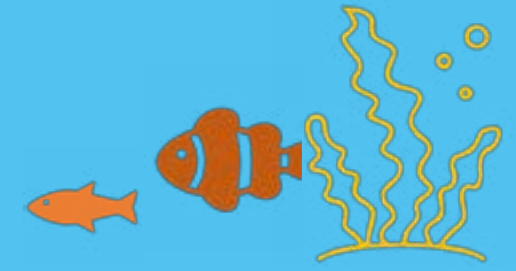
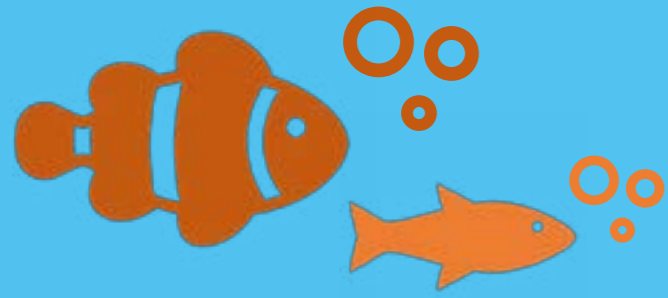


Bueno, a lo que iba, decían que justo al llegar al puerto tras tres años, justo un poco antes, en Tenerife, al parecer a la tripulación se le perdió un tesoro muy valioso donde guardaban cosas de valor: joyas, oro, diamantes... pero había poquísimas posibilidades de encontrarlo, casi resultaba imposible ya que estaba perdido en las profundidades del mar.

Esa historia me dejó pensando durante todo el largo viaje. ¿Y si era verdad?, ¿y si lo encontraba?, ¿podría ser mentira?... Me estuve planteando un montón de preguntas durante el viaje.

Toda mi familia estaba muy nerviosa pensando en parques acuáticos, playas, hoteles... Que sí, que yo también estaba nerviosa por eso, pero estaba aún más nerviosa pensando en esa historia.



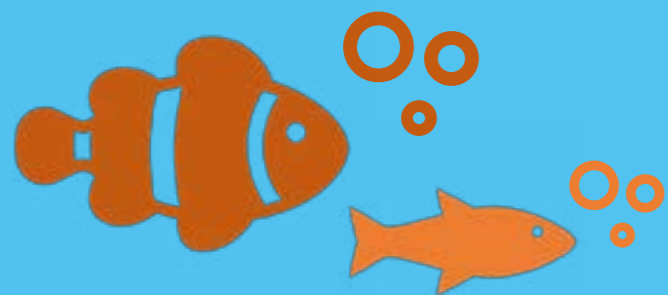


Todos los días le pedía a mi padre que nos fuéramos a bucear ya que era una isla preciosa, pero en realidad era para investigar. Al final no pudimos ir a alta mar a bucear y me llevé una gran decepción. A partir de ese viaje le pedía a mi padre que fuéramos otra vez de vacaciones a Tenerife, pero él siempre me decía que teníamos que visitar otros países.

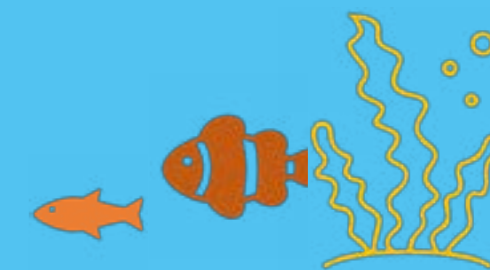
Al final, al acabar el colegio, nos fuimos de viaje de fin de curso mis amigos y yo a Tenerife. ¡Tenía muchísima emoción! Creo que ya os estoy aburriendo un poco, así que tranquilos que ya voy al grano.

Un día, alquilamos un yate y nos fuimos a unas cuevas bajo el mar, por cierto, chulísimas, pero también me daba un poco de miedo.



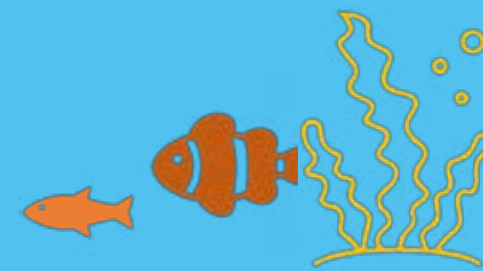
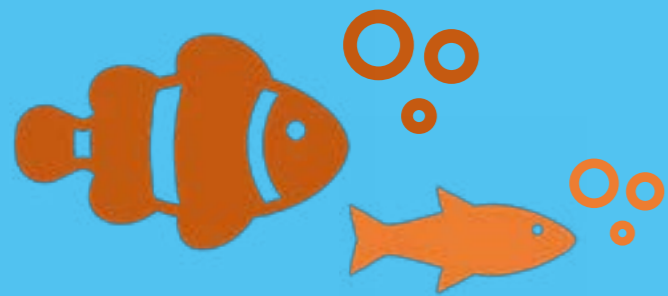


Creo que no se ve muy bien la foto, pero bueno, ese no es el caso. Iba yo buceando con bombonas de oxígeno... un momento, para aclarar las cosas, en ese momento yo no estaba pensando en la historia y todo ese rollo, tan solo estaba disfrutando con mis amigos. De repente una especie de luz rara se veía al fondo de la cueva. Por un momento me asusté, pero sin llegar a pensarlo fui a investigar. Conforme me iba acercando, aquella luz desaparecía poco a poco. Sé lo que estáis pensando, y sí, era el tesoro de Juan Sebastián Elcano y Fernando de Magallanes. Pero no fue lo único que encontré, también encontré una caja rara que contenía un diario. En cuanto lo vi, subí a la superficie a avisar a mis amigos de lo que había encontrado, y me ayudaron a subirlo a nuestro barco. Al llegar a España se lo dije a mi familia y se quedaron super impresionados, sobre todo mi padre. Y al vender todas esas cosas, me dieron mucho dinero, y cuando digo "mucho dinero" es mucho dinero.



Seguimos. El tesoro era un cofre parecido a los de las películas y estaba lleno de copas, bisutería muy cara... Y respecto al diario, algunas páginas se habían borrado por culpa del agua, y otras porque era un diario con más de 4 siglos bajo del mar. Ya lo sé, era una pena, pero tuve la suerte de encontrar una página en perfecto estado, ya os puedo asegurar que lo más probable era no encontrar nada. Y de ahí el motivo por el que digo que tengo tanta suerte. Mejor admitirlo que no. Sé que algunos creéis que estoy mintiendo, o que me lo he inventado todo. Pero ¿y de dónde saco yo esta prueba?





20 de septiembre 1519

Querido diario:

Estoy en el puerto, dejando mi equipaje de mano en el barco, y no paro de preguntarme si esta vez es la última vez que veré a mi familia. Odio despedirme, y también odio cómo la gente se despide de sus familiares, porque saben que seguramente será la última vez que los vean.

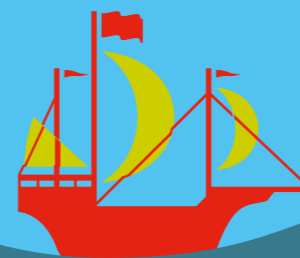
En cambio, también estoy feliz porque voy a vivir una auténtica aventura, llena de peligros y de emociones.

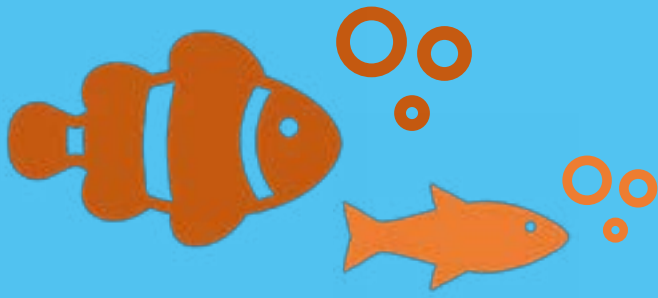
Ojalá que cuando vuelva mi hija Loren se recupere y pueda conseguir el dinero suficiente para que le puedan hacer la operación. Es el motivo por el que hago este viaje.

Ya me he hecho un amigo, es portugués y se llama Airtón. Es un poco raro, pero es increíblemente amable. Además, mi viaje se hará más entretenido con un amigo.

El barco es impresionante, con velas hasta de cinco metros y está muy limpio. Lo más impresionante es que hay un montón de cosas, creo que hay 5 naves contando la mía, y encima más de 200 hombres a bordo.

La verdad, no sé muy bien por qué escribo un diario, supongo que, para estar más entretenido, ya que me espera un largo viaje. Y también traigo conmigo un peluche de mi hijo Manuel, para olerlo y saber que nunca lo olvidaré.





Y bueno, esa es mi historia, y también es la historia de cómo he llegado a serlo. Porque si no hubiera sido por mi pesadez en creer y conseguir lo que me propongo, no sería quien soy hoy mismo. Una persona segura de sí misma, con ganas de investigar y vivir aventuras. Me vendrá de sangre, ¿no?

FIN

